



**CÁTEDRA LIBRE ERNESTO CHE GUEVARA  
EL PENSAMIENTO DEL CHE**

30 de junio de 2005

Expositor: **Daniel De Santis**

**TRANSICIÓN SOCIALISTA Y HOMBRE NUEVO**

Daniel De Santis: Buenas noches. Hoy tenemos programada la clase sobre el papel del Che en el período de transición del capitalismo al socialismo en Cuba, para la cual estaba convocado el compañero Néstor Kohan, que la verdad maneja muy bien todo este tema: toda la cuestión del Che y la cuestión filosófica. Le surgió una tarea de último momento, lo convocaron de la embajada de Cuba para una tarea vinculada a una serie de actividades que vienen realizando, en relación a un tribunal que han hecho en contra del terrorismo. No se si más o menos están al tanto. Y bueno, le salió justo una actividad hoy, a esta hora. Me avisó el martes a la noche, ayer estuve ocupado, así que hoy estuve tratando de preparar algo, vamos a ver como sale. Les pido un poco de paciencia.

Generalmente, el Che ha sido mucho más conocido por los temas que hemos estado viendo hasta ahora: la cuestión de la estrategia de lucha, la guerrilla, el jefe militar, el papel destacado que cumplió en el proceso revolucionario cubano, y bueno, después cuando fue a África, en el Congo, cuando estuvo unos meses allá, tratando de organizar las fuerzas revolucionarias, y después la experiencia de Bolivia. Esto es lo más conocido del Che, pero, durante muchos años, dentro de los cuales incluso nosotros, los guevaristas, nos tenemos que incluir, no le dábamos más crédito que hasta ahí. Lo considerábamos como un jefe revolucionario, como un militar destacado, como el hombre nuevo, pero no desde el punto de vista del pensamiento, de las contribuciones teóricas. En mi caso particular, tengo que ser sincero, tampoco lo conocía.

Hace unos años, en 1997, cuando se formaron las primeras cátedras Che Guevara, que tenían una orientación un poco distinta que ésta. Estaban al frente compañeros míos, conocidos de muchos años, entonces como no me habían invitado a exponer en la cátedra, yo me auto invité, les dije que me invitaran a hablar. Sí, sí, me dijeron y a los 15 días me llaman los muchachos jóvenes que estaban organizando la parte operativa de la cátedra, por teléfono, compañeros de Capital, y me dicen que tenía que hablar de “humanismo y ética revolucionaria en el Che”... Colgué y mandé unas puteadas ahí, no digo todo lo que pensé, porque queda un poco mal, pero imagínense. Claro, porque uno siempre manejaba la cuestión de táctica, estrategia, la guerrilla, la lucha revolucionaria, esto es lo que uno siempre manejó, me tiraron este tema como para que no pudiera hablar.

Yo entonces pienso: me tiran este tema para callarme la boca, porque de hecho había una polémica con los organizadores de la cátedra, que tenían una orientación de lo que se conoce ahora como el “situacionismo”, el “autonomismo”, ya se venía perfilando esa posición. Entonces, el Che les sirvió poquito, les sirvió un año, después no pudieron seguir macaneando, porque el Che con el autonomismo y con el situacionismo no tiene nada que ver. El Che era marxista-leninista, no porque lo diga yo, él se autodefinía así, lo pueden leer en varios de sus escritos. Entonces me digo ¿qué hago? No. No me van a embromar, me voy a preparar. Tenía este libro (*El socialismo y el hombre en Cuba*, una selección de escritos del Che por José Aricó), ya estoy haciendo confesiones, porque este debe ser el único libro en mi vida que no se lo devolví al dueño y la verdad es que estoy contento de no habérselo devuelto, porque es un libro excelente, una selección de trabajos del Che, que justamente no son de la parte militar, de la guerrilla, sino es toda la otra parte, de la construcción del socialismo. Y me puse a estudiar tipo final de una materia. Final de “El Che” dentro de dos meses, y le di, le di, le di, y, después que terminé, la verdad es que me cambió el concepto que yo tenía del Che.

El Che, además de todo lo que conocíamos, también lo empecé a valorar como un importante intelectual revolucionario, que ha hecho aportes a la teoría del socialismo, sobre todo en el período de transición del capitalismo al socialismo. Hay un artículo alrededor del cual yo estructuré la charla y, bueno, obligatoriamente hay que hacerlo alrededor de este trabajo, porque es el más importante en este tema, que se llama *El socialismo y el hombre en Cuba*, que lo escribió... había hecho un viaje por África, durante tres meses, a fines del

'64 hasta principios del '65, cuando estaba volviendo de ese viaje, escribe este trabajo y se lo manda a Quijano, que era el director de la revista *Marcha* de Montevideo. Una revista clásica de la izquierda uruguaya y latinoamericana. Y bueno, con este trabajo, que yo lo había leído, y seguramente más de una vez, pero como teníamos esa idea del Che, que era un hombre práctico, un militante práctico y sobre todo las aportaciones eran desde el punto de vista militar, yo lo había leído como un libro de divulgación socialista.

Y cuando me puse a preparar esta clase, vendría a ser hace 8 años, cuando lo estaba leyendo me doy cuenta de que este hombre aquí dice más cosas de las que le hemos reconocido antes. Entonces tuve que volver a agarrar los libros de Marx, leer sobre la mercancía, la plusvalía, la enajenación, la ley del valor, bueno, una serie de conceptos que elabora Marx y que el Che los plantea acá, pero no los plantea solamente desde un punto de vista teórico, sino que los plantea en la práctica. El Che es el que más intentó poner en práctica la construcción socialista desde la perspectiva de Marx. Podemos decir el más marxista entre los marxistas, en el período de transición del capitalismo al socialismo, que es el período posterior a la toma de poder, ha sido el Che.

Porque ahora vamos a ver que en la Unión Soviética, la Revolución Rusa triunfa en octubre de 1917, inmediatamente después para los rusos termina la guerra, firman la paz, una paz muy desfavorable, tienen que entregar amplios territorios, bueno, todo Polonia y parte de Bielorrusia, Ucrania, los países Bálticos. Gran parte del territorio de lo que era el imperio ruso lo tuvieron que entregar a los alemanes, pero posteriormente sigue la guerra civil, dura tres años la guerra, el mapa de Rusia se fue achicando, hasta que quedaron cercados, prácticamente, alrededor de Moscú. En el año '21 comienza la contraofensiva y finalmente triunfan, o sea, no es aplastada la revolución. Pero el país había quedado devastado, primero derrotado en la guerra, luego la revolución, le sigue la guerra civil, a la que además de los muertos en la guerra le sigue el hambre, los muertos por el hambre.

Debido a esta situación tremendamente desfavorable para la instalación del socialismo, Lenin lo que plantea, porque en los años anteriores lo que se había instaurado era, lo que se llamó el comunismo de guerra. Después que termina la guerra había que reconstruir la base económica, la base material. Y Lenin plantea dar un paso atrás, o sea, que había que volver a formas capitalistas en la producción, no avanza en el terreno de la socialización del campo, lo que se conoció con el nombre de "nueva política económica". Y

de hecho la política económica que se va a mantener en la Unión Soviética está inspirada en el período de la nueva política económica de 1921, la NEP, que plantea Lenin.

En cambio, el Che va a tener una orientación completamente distinta. El, en este trabajo, *El socialismo y el hombre en Cuba*, comienza polemizando con el capitalismo, que acusa a los socialistas, marxistas, de que en los países socialistas se anula la individualidad, que el estado anula la individualidad, y que solamente hay una masa uniforme, que solamente lo que hace es cumplir las directivas del estado. Pero él no polemiza desde el punto de vista teórico, sino que lo hace desde el punto de vista de la experiencia cubana, de la experiencia de ellos, de cómo se fue dando esto en Cuba.

Entonces, plantea que acá, en Cuba, hubo dos actores: el individuo y la masa. El individuo, o la personalidad, las individualidades, en primer lugar Fidel Castro, que jugó siempre un papel muy destacado... ya lo hemos dicho varias veces acá, ¿no es cierto? Fidel es un dirigente, pero distinto, no es un dirigente más, porque que ha tenido y tiene cualidades que lo destacan dentro de los grandes líderes mundiales.

Por un lado, entonces, el papel de Fidel Castro, como el individuo motor del proceso revolucionario, y la masa que todavía jugaba un papel pasivo. Porque cuando inician el asalto al cuartel Moncada, experiencia que ya hemos contado en clases anteriores, la masa estaba todavía dormida, después del desembarco del Granma el pueblo cubano comienza a movilizarse alrededor del Ejército Rebelde y del movimiento revolucionario. Y ya, a partir de la huelga general, sobre todo la última, la que se convoca el 2 de enero de 1959, la masa empieza a jugar un papel destacado, un papel importante, un papel activo en el proceso revolucionario. Pero todavía el papel motor de todo este proceso está puesto, está jugado por los dirigentes. No solamente Fidel Castro, sino una camada de dirigentes. Y el pueblo va tomando cada vez una participación más activa.

Al principio, la revolución no tiene en Cuba, durante muchos años, instituciones a través de las cuales el pueblo podía expresarse y participar, entonces funcionaban en una suerte de asamblea popular. La Plaza de la Revolución es el lugar de la asamblea popular, donde el pueblo se reunía, en grandes movilizaciones, siempre muy masivas, con una gran participación del pueblo. Y los discursos de Fidel, interminables. Pero nadie se iba. Cuatro horas era nada, ocho, diez, discursos de doce horas... pero, de verdad... bueno, antes los discursos eran más largos... yo soy militante de una época en que las asambleas de la

universidad duraban tres o cuatro horas y se iba un poco de gente, pero la mitad aguantaba hasta el final. Y había debates e intervenciones de media hora, cuarenta minutos.

Bueno, discursos de ocho, diez horas, pero acá lo importante que tenemos que decir es que no era un pueblo pasivo, sino que había un intercambio entre el orador y el pueblo. El Che dice como dos diapasones que entraban en resonancia, uno alimentando al otro y viceversa. Yo, en una época, hablaba bastante seguido, sobre todo en la época en que estuve en la fábrica, y uno puede saber lo que está pensando... uno sabe lo que está pensando el conjunto... pero, bueno, estas eran reuniones de 500, 800, pero acá eran 500.000 personas. El iba desarrollando ideas y la gente se iba expresando, con las caras, con los gritos, con los gestos, y, en un proceso ascendente, así, hasta que, dice el Che, terminaba abruptamente con la consigna “Patria o muerte, venceremos”. Era una suerte de asamblea popular y de ahí salía, prácticamente, la línea política de la revolución. Las resoluciones se tomaban en esta suerte de asambleas populares. Las dos declaraciones de La Habana fueron convocadas como asambleas populares. El pueblo de Cuba aprobó la primera declaración de La Habana, en 1960, y la segunda declaración de La Habana, en 1962.

En esto vemos que no era este papel pasivo que le atribuye el capitalismo. Y, además, cuando la revolución tomaba decisiones correctas, esto generaba participación, como generalmente ocurre. Pero también se notaba, cuando había medidas equivocadas, errores, y estos no se rectificaban rápidamente, había una retracción de la participación popular. Un hecho de los más significativos con respecto a esto, fue el caso de una desviación sectaria que hubo en el partido de la revolución.

Porque cuando triunfa la revolución, las organizaciones revolucionarias, que las hemos mencionado, la principal era el Movimiento 26 de Julio. Estaba el Partido Socialista Popular, que era el nombre que adoptó en Cuba, en la década del '40, el Partido Comunista, y el Directorio Revolucionario. Estas tres organizaciones, al año, se empiezan a unificar y forman las ORI, Organizaciones Revolucionarias Integradas. Y, como secretario de organización, estaba un cuadro dirigente que provenía del Partido Socialista Popular, que se llamaba Aníbal Escalante. Y Aníbal Escalante le imprime a la conducción de la fusión de estas tres organizaciones, a la idea de ir fusionándose y formar un partido único de la revolución, le imprime un carácter sectario, extremadamente sectario, como ejemplo pongo

el caso de que sólo podían tomar responsabilidades los militantes que provenían del anterior PSP.

Dicho sea de paso, por ahí se piensa que en el comunismo tiene que haber un partido único. No es así, en Cuba hay partido único porque todos los partidos revolucionarios se fusionaron. No es que fue por decreto el partido único, sino que todas las fuerzas revolucionarias se unificaron y por fuera de ellas no quedó ninguna organización. O sea que en Cuba, el Partido Comunista va a ser único, porque las tres organizaciones revolucionarias se fusionaron. Acá estamos en el año '61, cuando Aníbal Escalante era el secretario de organización de las ORI, que se unifican y forman, en primera instancia, el Partido Único de la Revolución Socialista.

En un discurso, un acto, un orador joven... le estaban haciendo un homenaje a José Antonio Echeverría, el dirigente del Directorio Revolucionario que había muerto en la toma de Radio Reloj, pero era la misma acción que el asalto al Palacio Nacional para ejecutar a Batista, que era el dictador. Ahí muere el máximo dirigente del Directorio, José Antonio. Este orador estaba hablando de él y lee un párrafo de su discurso, y se saltea la parte donde él hace una invocación a Dios. Porque era religioso, era creyente, José Antonio Echeverría.

Después de esto, habla Fidel y se refiere a eso y hace una crítica ahí, delante de las miles de personas que había en el acto, ya iniciando una discusión pública con respecto al problema del sectarismo. Finalmente, hay una reunión del Comité Central del partido único, donde se presenta un informe y es separado Aníbal Escalante. Bueno, por ejemplo, ese día Fidel habló doce horas, después que se presentaron las acusaciones, que todo el mundo dijo lo que tenía que decir, como cierre del debate por el problema del sectarismo, Fidel habla doce horas. No en la plaza, sino en la reunión del Comité Central.

Pero todo esto había provocado una retracción en la participación. ¿Qué expresaba el sectarismo de Aníbal Escalante? Que llevaba adelante la construcción del partido, priorizando al aparato, priorizando la estructura, y dentro de esta concepción, se promovía a los amigos, en este caso, los de Escalante. Obviamente, que esto no estimulaba la participación popular. Lo que se aprueba, después de las críticas, lo que aprueba el Comité Central, es que a partir de ese momento los miembros del Partido van a ser elegidos en asambleas de fábrica o de empresa. O sea, no va más que el partido diga. “fulano, zutano, mengano, se van a incorporar al partido...”, sino que la asamblea elige, dentro de los que se

postulen, a los mejores trabajadores, los mejores compañeros, los que mejores condiciones tienen para integrar el partido único que, en este caso, es el Partido Comunista, y se van a integrar al partido. Un cambio de 180° desde el punto de vista de la construcción del partido.

Al Che, primero, lo nombran presidente del Banco Nacional de Cuba, que es una suerte de Banco Central y Banco Nación acá, las dos cosas al mismo tiempo. No era economista de profesión, todos sabemos que era médico. Se tiene que poner a estudiar. La anécdota esa, sí, la conocen todos, ¿no? Un chiste, no se sabe si es verdad. Fidel preguntó quién era economista. El Che entendió quién es comunista y levantó la mano. Bueno, presidente del Banco. Pero no, ¿cómo? Comunista, no economista. Bueno, ya está. Presidente del Banco.

Otra cuestión que tiene que ver con esto, de la concepción política, la transformación y la construcción del hombre nuevo... ¿se acuerdan que nosotros hablábamos de si era más socialista, menos socialista, si antes del inicio de la revolución, quién era socialista, cuántos libros de Marx había leído cada uno? El Che plantea acá, en este trabajo, que el proceso de la Sierra Maestra, de la construcción del Ejército Rebelde, de la guerrilla, el contacto con la masa, sobre todo con la masa campesina, pobre, fue provocando un proceso de proletarización, de acercarse, de compartir, de entender las aspiraciones y necesidades del pueblo, y dice: “Nosotros éramos, en general, de clase media, pequeño burgueses, algunos trabajadores. Alguna vez, alguno de nosotros, habrá pasado alguna privación, pero lo que es hambre, hambre, no pasamos nunca. Ahí, en la Sierra, aprendimos lo que es el hambre, y empezamos a entender la situación del pueblo, del campesinado, de las masas”. Esto es lo que él llama el proceso de proletarización.

Este concepto de la proletarización es muy importante remarcarlo ahora, porque dentro de la licuación de todos los conceptos revolucionarios que ha ido adquiriendo el marxismo a través de los años, uno, como así está estigmatizada la cuestión de la célula, el partido, la organización, también la cuestión de la proletarización está muy estigmatizada, como que de afuera de la masa se injertan, en una clase social con la cual uno no tiene nada que ver, y esto es malo, contraproducente, artificial. Y, en realidad, no es así. Esto, en realidad, lo que hace es abonar a una concepción política no revolucionaria.

Yo tuve la suerte de haberme proletarizado, porque era línea del partido, del PRT, la

proletarización, no era obligación, no era compulsivo, pero, en todo caso, había una compulsión moral, uno sabía que eso era necesario para la construcción del partido. En mi caso, yo lo tenía decidido desde antes de incorporarme al PRT, pero no crean que porque uno lo tiene decidido desde la cabeza, ya lo tiene resuelto en la práctica. Entre mi decisión mental y la ejecución práctica, hubo que provocar algunos desgarramientos interiores, hasta llegar a la fábrica.

Yo me acuerdo que el primer trabajo como obrero que conseguí fue en una obra de construcción de un edificio, acá, en calle 9. El primer día, cuando llegué, nadie me decía nada, uno estaba martillando, no había mucha actividad... me dio tiempo para pensar: “debo actuar como lo haría un proletario”. Entonces, cuando llega el patrón, o el capataz, le pregunté cuánto me iba a pagar. “No -me dice- si empezamos así, mi hijo, váyase”. Se ve que no sabía. Después fui aprendiendo. Y me echó el tipo. Entonces, le tuve que empezar a pedir por favor que no me echara. Que yo necesitaba trabajar, bueno, le lloré que no me echara... Pero a mí me sirvió eso, porque me digo: si yo tuve que hacer esto para que no me eche, calculen el obrero, el proletario de verdad, que necesita trabajar para comer, la impotencia, la bronca, lo que debe sentir cuando verdaderamente se tenga que humillar ante el capataz o el patrón porque necesita trabajar. Eso es una cosa que me quedó en la cabeza y la tengo presente.

Uno va aprendiendo una cantidad de cosas. El haber conseguido este trabajo me sirvió mucho, porque como la construcción es algo bastante pesado, me daba más entusiasmo para buscar trabajo en fábricas, de la construcción a la fábrica, es más liviano, entonces busquemos trabajo en las fábricas. Cuando me presento en la fábrica... miren el prejuicio, la ignorancia de uno, me voy a poner colorado recordando esto... cuando me hace la entrevista la psicóloga, yo hablaba mal, para que creyera que yo era inculto... y la tipa, después yo me entero porque tenía un conocido ahí, había puesto en el informe que yo tenía poco interés en el trabajo. Y yo le hablaba mal, pensando que los obreros hablaban mal. Y no era así. Bueno, cuando me presenté el primer día a trabajar, era el más “crotto” de todos. Lo primero que hice fue comprarme ropa, porque era una fábrica en la que se ganaba más o menos bien y la gente iba bien vestida. Son todos prejuicios, pre conceptos...

El proceso de proletarización es muy importante en una organización revolucionaria. Y esto permitió la extensión del Movimiento 26 de Julio y, sobre todo, del

Ejército Rebelde, que es lo que explica, esto que después decíamos cómo no se lo explicaba Löwy. Ahí, más allá de las lecturas marxistas, obviamente que había un horizonte socialista, revolucionario, pero este proceso de genuina proletarización de la dirección revolucionaria cubana, el acercamiento al campesino, a comprender los problemas de la clase obrera, fue lo que solidificó a esa dirección en el rumbo que después tomó la revolución cubana. Así que este concepto es muy importante, en el proceso de la transformación.

(...)

Hay una observación importante que hace el Che. Dice que en el proceso de la lucha revolucionaria, en el proceso insurreccional, era bastante común encontrar actos de heroísmo entre los combatientes. Es más, se disputaban quienes hacían los actos más heroicos. Ganarse un lugar dentro del ejército, dentro de la dirección, ser promovidos a mayores responsabilidades, requería que uno se destacara en la lucha revolucionaria. Y sobraban los actos de heroísmo, todos los días. Incluso, dice, después del triunfo de la revolución, también. Cuando hubo un ciclón muy fuerte, el ciclón Flora, que pasó dos veces por Cuba en el mismo momento, destruyó la mitad de la isla, hubo 1000 muertos... el Che dice que también se encontraban acciones heroicas en abundancia.

Pero el problema es cómo lograr eso, no en los procesos límite, o cuando el ciclón, o cuando la insurrección, cuando la revolución, sino en la vida cotidiana, en el proceso de producción en la vida diaria. Y eso es lo que se plantea el Che. Él, como dirigente de la revolución, a través de sus cargos, primero en el Banco y, después, como Ministro de Industria, lo que va dar es la lucha por encontrar los héroes del trabajo, los héroes en la vida cotidiana.

Entonces, acá aparecen las distintas concepciones en la transición del capitalismo al socialismo. En realidad, dos concepciones... la concepción conocida era una sola, la concepción que se había consolidado en la Unión Soviética, que se basaba en la autogestión de las empresas, o sea, cada empresa... eran propiedad del Estado, ¿no es cierto?, las empresas, propiedad estatal, no eran propiedad privada de ningún patrón, de ningún capitalista... pero esto todavía no es el socialismo. La propiedad estatal, en la Unión Soviética, se organizaba a través de la autogestión de las empresas. Las empresas salían a competir con las otras empresas, le llamaban emulación socialista pero era competencia de

tono capitalista. Para buscar una mayor eficiencia, se daban estímulos materiales, o sea, mayor salario, alguna otra ventaja económica, material, un beneficio.

El Che intenta otro camino, distinto. ¿Y en qué se va a basar para intentar ese otro camino distinto? Hay un trabajo de Marx, que era relativamente nuevo, que recién se lo encontró y se lo publicó en 1934, lo publicó la Academia de Ciencias de la URSS, que son los “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, que ustedes los habrán trabajado, los habrán leído, y si los han leído me van a ayudar un poquito. Pero, ¿qué pasa? Año '34. También la Escuela de Frankfurt participa en esto. En Alemania, en la ciudad de Frankfurt, había como una academia, como un centro de estudios marxistas, muy importante, que estaba en vinculación con la Academia de Ciencias de la URSS. Ahí también leen este trabajo, pero como en el año '33 ya sube Hitler, ya Mussolini estaba gobernando en Italia, y viene todo el proceso del fascismo y del nazismo en Italia y Alemania, viene la guerra, y este documento prácticamente pasa desapercibido, prácticamente son muy pocos, Lukács lo toma, Gramsci no lo llega a conocer porque estaba preso, Marcuse, creo que también, bueno, y algún otro, pero son dos o tres, nada más, los que le dan un poco de trascendencia.

Recién estos manuscritos de 1844 van a empezar a ser debatidos en la década del '60, tanto en Europa como en América Latina. El Che los conoce, los estudia, y los intenta llevar a la práctica. Dentro de los manuscritos, hay uno que se llama “El trabajo enajenado”, o “trabajo alienado”. La palabra “enajenado” hace más referencia a una cuestión económica. En la terminología contable enajenar es vender. Y “alienado” tiene más un componente psicológico. Pero, tanto el concepto “enajenar” como el concepto “alienar” hacen referencia a dejar de ser, quedar excluido, quedar afuera, hace referencia a la separación, que no le pertenece. Entonces, ¿a qué se refiere Marx con esto de trabajo enajenado? Analiza la vinculación del producto del trabajo con el proceso del trabajo.

Antes de eso, ¿cuál es la diferencia fundamental entre el hombre y los animales? ¿Cuáles son las manifestaciones externas que uno puede diferenciar? ¿En qué se diferenció el hombre? En que el hombre trabaja, modifica la naturaleza, crea la herramienta. Le ponen el cacho de banana al mono, una silla y un palo: agarra el palo, se sube a la silla y lo golpea. Ahora, si no tiene la silla y le ponen dos palos y una soga, no ata los dos palos, salvo que se lo enseñen... bueno, ese es el proceso de trabajo: cuando el hombre unió la madera con la piedra e hizo el hacha, se comenzó a diferenciar de los animales. Hay un trabajito de Engels

que habla de esto, que se llama *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Bueno, mono en un sentido... es decir, el hombre empezó a ser hombre con el trabajo y junto con el trabajo, la palabra articulada...

Si la actividad eminentemente humana es el trabajo, el hombre en el trabajo se debería sentir realizado, debería sentirse en su pleno desarrollo, en su plena liberación, se debería sentir más humano que nunca trabajando. Pero todos sabemos que no ocurre eso. Por ahí, sí, algunas cosas, pero, en general, sobre todo los trabajos físicos, en la fábrica, los trabajos fuertes, en general no producen satisfacción al trabajador, al contrario.

Marx dice en ese trabajo que el trabajador... no habla de “fuerza de trabajo”, porque este concepto va a ser posterior... acá habla de trabajo: el trabajador vende el trabajo, entonces, cuando está trabajando, objetiviza su acción de trabajo en el producto, pero el producto que realiza no le pertenece, le es ajeno. Por eso la enajenación. El producto de su trabajo es ajeno al productor. En ese sentido, está enajenado del producto.

Pero, además, está enajenado del trabajo. ¿Por qué? Porque cuando está trabajando, tampoco se pertenece a sí mismo, porque le ha vendido su capacidad de trabajar al capitalista, está trabajando para el capitalista, no está trabajando para él. Entonces, hay una separación del productor con el producto del trabajo. Y también hace una separación del productor con su propio trabajo. A esto es a lo que llama Marx el proceso de enajenación, tanto del producto como del trabajo. También habla de la enajenación en la naturaleza, la enajenación de sí mismo, y esto es lo que hace que el trabajador, y los que hemos estado en fábricas lo sabemos, “huya del trabajo como de la peste”. Yo me acuerdo: tocaba la sirena, o el timbre, o lo que señalaba la hora, y huíamos. Y, además, como yo muchas veces he ido a volantar a puertas de fábrica, también, la gente en las puertas de la fábrica, sale corriendo, no sale caminando.

El Che intenta llevar a la práctica esto. Porque en Cuba, por influencia de la Unión Soviética, y porque, además, era lo que se conocía, se lleva adelante una forma de autogestión de las empresas. Carlos Rafael Rodríguez, que es un militante que venía del Partido Comunista, del Partido Socialista Popular, que es el director del Instituto Nacional de Reforma Agraria, que es uno de los sectores más importantes de la economía, había organizado el sector que le correspondía a él, toda la parte del campo, la caña de azúcar, la zafra, toda la actividad de los ingenios, basándose en la autogestión de las empresas, en el

cálculo económico, y en los estímulos materiales. Fíjense que las tres cuestiones están totalmente vinculadas. Autogestión, cálculo económico -que la empresa sea rentable- y, para que sea rentable hay que incentivar a los trabajadores. ¿Cómo incentivamos a los trabajadores? A través de aumento de sueldos y otros tipos de estímulos materiales.

En cambio, en el Ministerio de Industria, donde está al frente el Che, él organiza de otra manera. Y esto es un invento del Che, un aporte del Che que no estaba escrito en ninguna parte. No era economista, y existía una experiencia en Europa, en los países del Este ni en la Unión Soviética de organización socialista del trabajo. El organiza todo el sector del Ministerio de Industria como una sola fábrica, una gran fábrica. Le llama “Sistema Presupuestario de Financiamiento”. Entonces, en el intercambio entre las empresas, no se vende una empresa con la otra, sino que hay un intercambio, que queda asentado en los libros, pero no como compra y venta. Estas son dos diferencias desde el punto de vista práctico, pero están vinculadas también con una cuestión muy finita, yo le voy a poner el título, deberíamos profundizar más porque no es un tema fácil, que es si en este período de transición del capitalismo al socialismo, rige la ley del valor capitalista.

El Che plantea que no debería... que hay que combatir el funcionamiento de la ley del valor desde el principio. En cambio, el otro sector plantea que sí, que no se puede evadir la vigencia de la ley del valor, que si uno no se atiene a la vigencia de la ley del valor, hay un descalabro económico. Y el Che, ahí tiene una posición muy firme con respecto a esto, porque, digamos, la célula de la sociedad capitalista es la mercancía. En el capitalismo, el productor produce para vender. La diferencia que tiene el capitalismo con otras forma de organización social es que tanto en el esclavismo como en el feudalismo, la producción es para el consumo. En cambio, en el capitalismo, la producción no es para el consumo, la producción es para la venta, para vender. Por eso el producto se llama mercancía: la esencia de la mercancía es que es una producción hecha para la venta. Al capitalista no le importa lo que después haga el que la compra.

Yo veo, por ejemplo, ahora que han proliferado terriblemente los teléfonos celulares, ¿qué hace la gente con eso? Está bien, pero... es una necesidad ficticia. Por ahí la gente esta aburrída y se pone a jugar con el dedo. No sé cuánto vale un teléfono, pero si vale \$100, fíjense el capitalismo, lo inteligente que es, cómo genera necesidades artificiales para poder vender la mercancía, para que se alimente este proceso de la realización de la

mercancía. Entonces, el Che dice: “Tenemos que atacar la célula del sistema capitalista, que es el proceso de producción de mercancías, el proceso de intercambio de la mercancía”.

Público: Hay que remarcar la diferencia esta, entre el capitalismo la producción es ilimitada, a diferencia de la producción marxista, que la producción es óptima. Eso, por un lado; por otro lado, el valor lo da el mercado, el valor de intercambio, rentabilidad máxima, es el valor de rentabilidad que tiene el producto que uno va a fabricar (...)

Daniel De Santis: La base del valor, el tiempo de trabajo socialmente necesario, en una sociedad, en las condiciones mejores, porque si acá tardamos un mes en fabricar cinco teléfonos y en Japón tardan una semana o dos días, el precio va a estar dado por el tiempo de trabajo que le llevó a Japón, no acá. Si nosotros producimos acá en condiciones más desfavorables... por eso no podemos competir, digamos...

Público: No, pero al mismo tiempo se le ha adicionado ahora un montón de necesidades innecesarias al celular. En una sociedad más humanizada, uno dice “bueno, ¿cuantos teléfonos realmente necesito y para qué los puedo utilizar?”. Es un símbolo social de prestigio, status y poder o lo puedo utilizar para comunicarme cuando lo necesito. Ese hombre nuevo va a tener necesidades verdaderamente humanas, no simbolizadas en...

Daniel De Santis: No, pero más allá del teléfono, a lo que voy es, digamos, la base del valor. Entonces, lo que usted plantea está bien, no podemos hacer cualquier cosa, porque la cantidad de trabajo es limitada, existe una cantidad de trabajo social... pero podemos administrar esa masa de trabajo social y regular los precios por una limitación social. Un cuaderno lo vendemos más barato, no se, otra cosa la vendemos más cara, porque tenemos que fomentar la educación. Lo que no podemos es irnos por fuera de la masa social de trabajo que tiene una sociedad. En cambio la otra concepción, está más atada. Si bien la empresa es propiedad del estado, está más atada a la vigencia de la ley del valor. Compra y vende como en el capitalismo.

Público: Claro, porque es el mercado el que pone el precio. Dice cuánto vale nominalmente el producto (...).

Daniel De Santis: Sí, pero el valor no tiene tanto que ver con la utilidad...

Público: Es una forma distinta de producir. Producir en función de una necesidad o en función de la rentabilidad...

Otro del público: Digamos, un señor que genera necesidades, no son tales, porque

quiere lucrar. La otra es al revés: ¿Cuáles son las necesidades totales? ¿Cuáles son las necesidades reales? Vamos a ver cómo las satisface cada uno y ahí van a surgir las necesidades que se producen. Hasta el mismo trabajador se experimenta como una mercancía que se vende en el mercado. Esa es la enajenación, ¿no es cierto? El hombre inventa algo para la necesidad del mercado y después él mismo se convierte en una mercancía y se vende, su precio lo pone este equilibrio de oferta y demanda, esta mentira de oferta y demanda del mercado. Esto lo imposibilita, lo enajena.

Uno va adoptando la personalidad... El mercado de la personalidad se va poniendo el disfraz que mayor demanda tiene en el mercado. Rápidamente tiene que convertirse en otra cosa si el mercado pintó para otro lado. Eso es lo que hace que uno se sienta ajeno a sí mismo. En una empresa en la cadena de producción uno toma contacto, o sea, ve una tercera parte de lo que produce, jamás llega a ver todo. No tiene ningún significado más que una remuneración económica, un estímulo económico, pero no significa nada en sí mismo, más que el sentido de poder llegar a fin de mes. Me parece que la concepción del Che apuntaba más a eso, a que el trabajador se sienta que es un ser humano y que lo que está construyendo tiene un significado más allá de la remuneración económica para su supervivencia, más animal, si querés.

Daniel De Santis: Por un lado, el Che hace el Sistema Presupuestario de Financiamiento, organiza todas las empresas del ministerio de la Industria como una sola fábrica y, por otro lado, pasa los incentivos a la producción en estímulos morales, no en estímulos materiales. Y dice, si es necesario utilizar, provisoriamente, estímulos materiales, que sean de orden social. Los estímulos materiales eran una cosa del capitalismo que tenemos que ir dejando de lado, tenemos que ir suplantándolos por los estímulos morales, hasta que toda la población, no solamente la vanguardia del partido, adquieran una conciencia nueva, una conciencia socialista, una conciencia comunista.

Cuando estaba leyendo de nuevo, hace ocho años, “El socialismo y el hombre en Cuba”, dentro de todas las cosas que me sorprendieron, por ahí dice... porque uno siempre habla de la sociedad comunista, el objetivo es la sociedad comunista... y el Che no dice que el objetivo es la sociedad comunista, él dice: “la sociedad, del hombre comunista”. No es una diferencia menor, es una diferencia sustancial. Porque, ¿quienes integran a la sociedad?. El Che dice que la sociedad debe cambiar, pero deben cambiar los hombres y

mujeres que integran esa sociedad.

No está haciendo una exaltación del individualismo, lo que está haciendo es reconocer la particularidad, la individualidad, dentro del colectivo. Esto, generalmente se olvida, no se tiene en cuenta, y, en general, dentro del marxismo. El marxismo se transformó en un marxismo totalmente economicista, al punto, por ejemplo, que los principales intelectuales, como Althusser, dice, por ejemplo, que Marx, el Marx de los manuscritos de 1848, o aún el Marx del Manifiesto Comunista, no era marxista, que Marx es el Marx de El Capital. Digamos, que el humanismo...

Público: Lo quería echar del partido...

Daniel De Santis: Sí, sí... lo echaba... le hacía juicio y, si estaba en la Unión Soviética y escribía los manuscritos, lo expulsaban. Seguro. Entonces, plantea que este Marx joven no es marxista, que el humanismo no es una categoría marxista, la esencia humana, que el marxismo es el análisis de las relaciones de producción, la cosa productiva. Obviamente, que no estoy diciendo que no hay que tener en cuenta las fuerzas productivas, las relaciones de producción. El Che, hablando de Marx, del capitalismo que analiza, dice: "Es tan grande, un monumento a la inteligencia, la obra de Marx, que, a veces, es tanto el peso de este monumento, de El Capital, detrás de las cuestiones económicas, de las relaciones económicas, perdemos la perspectiva de quien está participando en la historia, que es el hombre. Y en última instancia, la principal fuerza productiva es el hombre. Si la principal fuerza productiva es el hombre, lo que debemos hacer es que esa fuerza productiva cambie su conciencia, para que se modifiquen las relaciones de producción".

Y acá surgen dos concepciones... yo ahora no lo leí, pero hace un tiempo lo leí... en uno de los manuales de la Academia de Ciencias de la URSS, plantean que dentro de las fuerzas productivas, la más importante es la tecnología, la máquina; en cambio, la otra concepción, lo que plantea es que la principal fuerza productiva es el hombre. Salen dos concepciones del marxismo, completamente distintas. Lukács dice que Trotzky no es marxista, que Gramsci no es marxista... bueno, nombra a algunos otros, como a Rosa Luxemburgo, también... e incluye al Che. No lo nombra directamente, pero hace referencia al Che diciendo que hay algunos dirigentes latinoamericanos, que están jugando un papel destacado en el año '64. Obviamente, que se está refiriendo al Che.

Hay una polémica en Cuba, una polémica muy importante, en los años '63, '64,

alrededor de estas dos posiciones. Carlos Rafael Rodríguez, con otros dirigentes, apoyado por Charles Bethelheim, un cuadro del Partido Comunista francés, que participa en la polémica, y el Che, junto con otros economistas de Cuba, y participa Ernest Mandel, que era el dirigente más importante de la IV Internacional, trotskista, que participa apoyando las posiciones del Che. Tiene varios trabajos relacionados con esta polémica que se da en estos años. A diferencia de la Unión Soviética, ninguna de las diez o doce personas que participaron durante estos dos años en la polémica, nadie fue expulsado, no hubo juicios, deportación a Siberia, ni tampoco a Guacanavives, algo así se llamaba adonde el Che mandaba a quien se portaba mal. Era duro, ¿eh? No vayan a creer... Es un lugar bien perdido, en la punta de Pinar del Río, allá en Occidente, que se llamaba algo así como Guacanavives, que todo el mundo tenía terror de ir a parar ahí...

Bueno, pero el Che llega hasta ahí, porque después ya sabemos que renuncia, que se va al Congo, bueno, toda la historia. Y esto no tiene resolución, queda ahí planteado. Después, en Cuba, bueno, pasan las cosas que ya sabemos, la desintegración del campo socialista, de la Unión Soviética, todo el “período especial”, de 1991, 1992, que fue una suerte de nueva política económica, una NEP cubana, y, bueno, un poco estos planteos originales del Che, en este momento, existen, pero como horizonte, digamos, no son los que se están poniendo en práctica en este momento en Cuba.

(...)

Hay un análisis del Che sobre la cuestión del arte. Bueno, critica, por ejemplo, al arte dentro del capitalismo. Dice que, aparentemente, hay una gran libertad. Pero sabemos que está condicionado por el dinero, por el financiamiento, qué empresa te contrata, qué empresa te financia y te condiciona las posibilidades de expresión del arte dentro del capitalismo. Y dice que el arte, en el capitalismo, en la medida que no ataque los problemas fundamentales del hombre y la sociedad, se queda como una expresión de escapismo individual.

Critica el realismo socialista, de la Unión Soviética. El realismo socialista era volver a las formas de arte, él dice, el Che, volver a las formas de arte del siglo XIX, lo trata de reaccionario, no pone la palabra, no lo dice así, pero dice que el realismo socialista es el arte de la primera mitad del siglo XIX. Está diciendo que es un arte reaccionario, que lo único que hace es reproducir lo evidente, lo que los ojos ven, y, bueno, dice que eso no es

arte. En Cuba no se desarrolló esta forma de acción, tan reaccionaria, pero sí que el arte se quedó estancado en las cuestiones del siglo XX, del arte decadente y morboso del siglo XX, justamente, por una falta de mayor desarrollo de la conciencia socialista, de la conciencia comunista, que no se pudo en este período desarrollar el arte más plenamente.

Dos cosas, antes de terminar. Una, cuando... obviamente, él va a la Unión Soviética y a los países del Este varias veces, tiene polémicas, no con los funcionarios, pero tiene algunas charlas con los estudiantes de economía, y él plantea, tanto él... hay un economista norteamericano muy interesante, que se leía mucho en los '70, que se llamaba Paul Swizzy, de quien el Che tomaba bastante, que plantea que Yugoslavia es un país capitalista. Esto de la autogestión es una forma capitalista de producción. En la Unión Soviética se empezaba a estudiar como una cosa muy interesante la autogestión yugoslava, entonces le preguntan a él qué opinaba sobre la autogestión, lo llevan a una empresa y le dicen: "bueno, acá el consumidor viene y plantea sus necesidades, sus inquietudes, lo que desea, entonces la empresa produce en función de la demanda. ¿Qué opina?". Y el Che le responde: "Bueno, esto, donde está bien desarrollado, es en Estados Unidos. Esto es capitalismo puro". Yo les sintetizo...

Público: ¿En qué año fue eso?

Daniel De Santis: En el '64. Yo les sintetizo en una, pero hay varias de esas, varias agarradas. Pone el ejemplo y dice, bueno: producción para el mercado, estímulos materiales, ¿esto qué es? Ley del valor, mercancía: capitalismo. Y en un libro que han publicado ahora, que estaba medio escondido... yo, en este que tengo acá, él plantea todas estas cuestiones, que hay elementos de capitalismo, bueno, directamente que Yugoslavia es un país capitalista y que otros países del Este van en el mismo camino. Y en otros escritos que han aparecido ahora, hace dos o tres años, directamente plantea que la Unión Soviética corría el riesgo de volver al capitalismo. Por eso Fidel dijo: "el único de entre nosotros que tenía la bola de cristal fue el Che".

Veinte años antes, quién iba a decir que la Unión Soviética iba a volver al capitalismo. Bueno, el Che lo venía planteando desde el año '63, '64, '65. Y lo plantea no porque tuviese la bola de cristal, sino porque se basó en categorías marxistas. Entonces, no solamente el Che aportó desde el punto de vista de la estrategia y de la práctica revolucionaria, sino también hay que estudiarlo al Che como uno de los grandes pensadores

del marxismo de la segunda mitad del siglo XX. Este trabajo, “El socialismo y el hombre en Cuba” es un trabajo muy profundo, hay que leerlo con detenimiento, hay que ir a Marx permanentemente para entender lo que está planteando. Porque, además, es la primera vez que en la práctica se intenta esto.

El, en realidad, pierde esta polémica, y ahora ha renacido todo esto del Che, bueno, por el fracaso de la Unión Soviética. Entonces, el socialismo se tiene que buscar lo que tuvo en contra. Y uno fue el Che. También hay un renacer del trotskismo, acá en Argentina tuvo alguna realidad el trotskismo y ahora más importante que nunca. En Bolivia, en Perú. Bueno, nosotros hemos sido, de la línea guevarista, estamos levantando esto.

Para terminar, y hablando del humanismo y poner un poco de romanticismo en esto, el primer libro de marxismo que yo leí fue un libro del Che. Año '66, el Che estaba vivo. Yo vivía en una casa, con otros compañeros de Chivilcoy, el compañero de pieza mío se llamaba Oscar Zubieta, que era marxista, independiente de izquierda, porque no estaba afiliado a ningún partido, pero la agrupación era impulsada por el Partido Comunista, eran los comunistas y los independientes de izquierda. Dormíamos en la misma habitación, era cuatro o cinco años más grande que yo.

Después de una discusión, me dice “tomá, leé”. Y me dió “Pasaje de la guerra revolucionaria”, del Che. Bueno, lo empecé a leer. Y me fue ganando el libro. Y cuando lo terminé de leer, con el tiempo, lo que siempre más recordé, es cuando él evoca a un amigo, a un amigo que él tuvo, guatemalteco, que se llamaba Julio Roberto Cáceres, que habían escapado juntos de la Guatemala en la que los yanquis habían derrocado al gobierno popular de Jacobo Arbenz, en el año '54, van a México y después se separan, porque el Che va para Cuba. Cuando triunfa la revolución en Cuba, “el Patojo” le decían, porque era medio rengo, se va para Cuba y vive en la casa del Che, que era su amigo.

Y un día se va. Se va para Guatemala y al poco tiempo muere, cuando dismantelan uno de los intentos guerrilleros. El Che se lamenta, dice que no cumplieron las mínimas condiciones que tiene que tener una guerrilla. Lo llora al amigo y termina citando un poema que le escribe “el Patojo” a una novia cubana, pero que, en realidad, se puede interpretar que también está hablando de la revolución, no solamente de la novia. Y él cita cuatro versos: “Toma, es sólo un corazón, tenlo en tu mano y cuando llegue el día, abre tu mano para que el sol lo caliente”. Termina el libro y acá termino yo también.

La verdad, tengo un bache, porque después de esto, viene la zafra de los 10 millones, y yo ese período no lo he podido estudiar. Y no quiero macanear...

Público: Hasta el '77, '78, Cuba aplica esa política. Después, cambia, y en un discurso de Fidel dice que no se habían dado cuenta del que el Che les había dicho. Después de la crisis de la Unión Soviética, en el año '91, '92, toman algo del capitalismo por la crisis en que entran, cuando quedan más aislados todavía...

Daniel De Santis: ¿Vos estás seguro que fue en el '77, '78? Te pregunto por lo siguiente: yo estuve en el '78 en Cuba y el profesor de economía que teníamos nos enseñó que funcionaba la ley del valor, que era un error lo del Che, lo cual no quiere decir que en Cuba todo... no era como la Unión Soviética... a lo mejor, después del discurso de Fidel, este señor seguía diciendo esto...

Público: Funcionó lo de la ley del valor hasta ese momento, hasta la zafra, y ahí revisan...

Daniel De Santis: Sobre todo, después de la zafra de los 10 millones, que fue en 1970. Lo que sí mantuvieron fue lo del trabajo voluntario, el “domingo rojo”, que fue una actividad muy importante, fomentada por el Che, justamente por esto de la formación del hombre nuevo, porque, primero, desde el momento en que era trabajo voluntario... el Che, decía que el trabajo voluntario, muchas veces, la gente va porque hay una compulsión moral, el medio lo obliga a ir, pero lo importante es que vaya realmente por convencimiento, para que sea genuino este trabajo voluntario.

Entonces, al ser voluntario el trabajo, el trabajador no es mercancía, porque no está vendiendo su fuerza de trabajo. Y, además, lo que produce, tampoco es mercancía, porque no va para la venta. El trabajo voluntario, él lo toma como la base de la formación de la nueva conciencia, de la conciencia comunista, por fuera del proceso de producción de mercancía y de vigencia de la ley del valor. Dice que desde el punto de vista de lo que aporta el trabajo voluntario, desde el punto de vista económico, la riqueza que produce el trabajo voluntario, no es importante, no es significativo para la economía de Cuba. Pero lo importante es esto: la transformación de la conciencia. Este era el elemento fundamental.

Tampoco relega la cuestión de la técnica. El lo pone en el mismo plano. No es que solamente toma el problema de la conciencia, la formación del hombre nuevo, el trabajo voluntario, y no le da importancia a la técnica. No. Dice que esto tiene que caminar sobre

dos patas y las dos patas son la técnica y la conciencia, en el mismo nivel. Porque también, y el problema fundamental del socialismo, justamente es que triunfó en países donde el capitalismo no estaba desarrollado. Porque Marx había analizado que el socialismo iba a triunfar en países como Inglaterra, Alemania, Francia, los países donde las relaciones de producción capitalistas se habían desarrollado ampliamente, entonces estaban maduros para el socialismo. No solamente para la cuestión de la toma del poder, sino para la transformación real de la sociedad.

Pero, ¿qué pasa? El socialismo triunfa en la Unión Soviética, en Rusia, en China, en Vietnam, en Cuba, países donde el desarrollo capitalista era limitado. Entonces, la revolución tiene que encarar, además de las tareas de la transformación de la estructura de la sociedad, tiene que encarar una cosa que ha hecho el capitalismo donde se desarrolló: el capitalismo, a palos, con garrote, disciplinó la fuerza de trabajo. En estos países atrasados, la fuerza de trabajo no está disciplinada. Pero hay que disciplinarla de una manera distinta al capitalismo.

Esta es la compulsión moral de la que habla Fidel, nacen los estímulos, bueno, una doble tarea, o triple: disciplinar la fuerza de trabajo, desarrollar al país económicamente, porque tampoco puede haber socialismo sin el desarrollo de las fuerzas productivas. Por eso, él no se queda solamente en la cuestión de la conciencia. Se plantea, también en el mismo plano, la cuestión de la técnica.

Yo no hablé de la cuestión de la técnica, porque esto es lo más conocido. El otro sector, o lo que fue hegemónico dentro del socialismo en la Unión Soviética, y en general a nivel mundial, acepta esto de la técnica. Lo que no estaba tan aceptado es el aporte que hace el Che con la cuestión de la conciencia. Esa es la diferencia.

(...)

Cuando el Che va a la Unión Soviética, conoce su realidad, va abriendo los ojos y comienza a ser cada vez más crítico con respecto a la Unión Soviética. El hace un plan de estudios, después del Congo, y pone dentro de los clásicos para estudiar, además de, obviamente, Marx, Engels, Lenin, lo pone a Stalin, y dentro de los heterodoxos, lo pone a Trotzky. En eso se diferencia también, porque ni en la Unión Soviética ni en China se lo estudiaba y ni siquiera se lo mencionaba a Trotzky. El, por lo menos como heterodoxo, lo incorpora. O sea, que tenía una apertura mental mucho más grande.

Dice, en un momento, que... él estaba hablando de los trotskistas... y dice que si a una idea no se la puede destruir con otra idea, hay que dejarla que se exprese, lo que no podemos hacer es reprimirla. Es una concepción de socialismo distinta de la que fue hegemónica.